

Leg 1.º

7

16 N.º 26

Los esclavos de su esclava

Y hazen bien nunca se pierde

De Dr. Vandel Castillo

Punto

71-13

Legajo 1.º

Tea 1-28-16 Q 2
(47)

1671

El Ayuntamiento de Madrid
por el Sr. D. Juan de
Caceres

Alcaldes

El Sr. D. Juan de
Caceres



Quinto de Mayo de 1807.

Señor D. JUAN DE LOS RIOS,
MAYORDOMO, ASESOR Y
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
DE MADRID.



I

Y

Don
Don
Leon
Elvi

Sal
qu

Rey.

P
o
q
q
e
P
v
d
u
n
fi
Mu
e
d

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS
DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.

Don Pedro, viejo.

Leonor, su hija.

Elvira, criada.

*** Penacho, gracioso.

*** El Rey de Argel.

*** Aurora, su hija.

*** Mustafá, Moro.

Muley

*** Ali, Moro.

*** Tuso, Moro gracioso.

*** Dos Cortesanos.

*** Dos Marineros.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Mustafá, y Ali, huyendo del Rey,
que sale con el alfanje desnudo, y hin-
cándose de rodillas.*

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos alevos Pyrratas:
mas cómo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojó
de los altutos Cofarios,

que es casi increíble, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argel vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendase vuestro labio.

Cómo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permities, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

A

de-

I

Salon

Casa y
Clax. p. do

Los Esclavos de su Esclava.

dexan en eterno caos,
 quanto domina en el Orbe
 el Gran Señor Otomano?
 Pero confiado vivo
 la he de ver en mi Palacio
 segunda vez restaurada
 por el invencible brazo
 de Muley mi General,
 à el qual le ofrecí su mano
 por premio de sus hazañas;
 y si él como interesado
 no la restaura, mi Reyno
 vivirá en eterno llanto:
 mas qué belico acento
 lisongea las rafagas del viento?
Mul. Muley, señor, q. desembarca ufano,
 que viene de seguir al vil Chrittiano.
Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à besar, señor, vueltra Real
Rey. A mis brazos levanta, (planta.
 y tu labio refiera este suceso.
Muley. Oye, señor, el tragico progreso
 segun tengo entendido,
 y las guardas del Parque han referido.
 Baxando la Princefa à los jardines
 de tu Alcazar, señor, cuyos confines
 se unen con el Parque, y la Marina,
 sola se determina
 quedarfe entre las flores,
 para dàr mas fragancia à sus cãdore,
 à tiempo que la puerta,
 que esse pielago baña, quedò abierta,
 que tal inadvertencia,
 fue del tal acaso providencia.
 A este tiempo, señor, unos Cosarios,
 (Españoles al fin) pues temerarios
 corrian ellas Playas arenosas,
 Campañas de Neptuno procelosas:
 ganaron, gran señor, una ensenada,
 y en ella consiguiendo una emboscada
 del Palacio à la villa (diita.)
 (por ser muy breve espacio el q. del
 La Nave dexa su animo atrevido,
 y aviendo de mas cerca conocido,
 de cespedes, y fauces amparados,
 que yacen descuidados
 centinelas, y guardas sin recelo,
 con temerario anhelo

al Parque se abanzaron,
 y su mansion florida registraron,
 Al llegar codiciosos à una fuente,
 que era de unos rosales trasparente,
 advirtieron que ollaba
 una Deidad sus flores, y les daba
 con el contacto de su pie briosa,
 si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
 Por lograr sus intentos,
 con passos mas que lentos,
 su ofladia villana
 se atreve à su hermosura soberana,
 y el hacerlos ofladados,
 fue el eltàr de sus rayos deslúbrados,
 que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
 de razon, y de vista à un tiempo ciega.
 Aurora descuidada, y divertida,
 sin poder su valor hacer huída;
 y esto para su intento,
 fue motivo de darles mas aliento,
 y con fiera ofladia
 robaron à la Aurora à medio dia.
 Zarparon fugitivos de esse Puerto,
 sin aver descubierto
 el omenage, al Vergantin brioso,
 halta que el laltimoso (ron
 clamor de aquellas, q. à su Alteza vie-
 llevar, aviso dieron
 à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
 y viendo que me lleva (to,
 el alma el Vergantin, con noble alien-
 furti en la Capitana en seguimiento.
 No los perdi de vista halta la tarde,
 que el mâr haciendo alarde
 de su sobervia suma,
 mortando los Planetas con la espuma:
 con tan fiera tormenta, que las olas,
 las roxas vanderolas,
 dexaban por despojos en el Cielo,
 yà el Turquesado velo,
 las gavias taladraron, *Janzias*
 y en su globo dexaron
 dos claraboyas mas, por donde viera
 el rumbo de la Aurora, y su carrera.
 La Nave con los fuertes movimientos
 del uracàn, y los contrarios vientos,
 tal vez halta el abismo descendia,
 y tal halta la esfera la subia,

Tel fiero mâr sobre sus hombros canos,
donde tus Africanos,
tan cerca del Impireo yâ se vieron,
que pudieron quedarfe, si quisieron.
Enredadas las gaviâs en los rayos
del Sol, yâ de Planeta formò enlayos
la Galera, pues su empinada frente
tocò del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente se quedàra en las Estrellas.
Asi se navegaba,
y tanto la Galera se acercaba
à la celeste Esfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros,
por campos de crytales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegò à estrecharfe,
que temìò por las jarcias abrafarse:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,
se desprèdiò de entre la llama ardiète,
tan velòz, y tan ligeramente,
del ceruleo crystal à lo profundo,
que dâr noticias pudo de otro Mûdo.
Cerrò, señor, la noche tenebrosa,
la puerta al dia, y à la luz hemmosa,
y desplegando el manto, (panto,
todo el Orbe poblò de horror, y ef-
y las Celestes luces
las vistìò de sus lobregos capuces.
Al despertâr la Aurora sonolienta,
fossègò la tormenta,
mas nùestra adversa suerte
viò dos veces el rostro de la muerte;
una en la confusìon, otra violenta,
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado
seguir à los Pyratas fue escusado,
pues parece que el viento
sus alas les prestò para su intento,
que à no averlos venebolo librado,
de mi furor no huvieran escapado.
Mi designio frustrado, me resuelvo
à dexar de seguirlos, y asi buelvo
la proa à Argel con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alà te juro,
por su Profeta sacro, à quien procuro

obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamàs à tu presencia
sin la Princeza, en cuya diligencia
ha de ver el Chritiano
el eltrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el mundo mi fineza,
libre Aurora, cò gusto vueitra Alteza.

Rey. Publiquefe desde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier vassallo mio,
ù de otro Reyno Estrangero,
que con certeza de viso,
donde la Princeza se halla;
siendo noble, el preferido
serà, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y si es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zedraes,
y admitirle en mi servicio.

Tusc. Señor, mandar que me dâr
la media de lo ofrecido,
que me partir al instante.

Mul. Quita loco. **Tusc.** Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y yâ que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas escogidos
Soldados para la empreza:
que yo, por lo que os ètimo,
os buelvo à dâr la palabra
de haceros esposo digno
de mi Aurora, y en Argel
sereis como yo servido.

Mul. Con tal favor, gran señor,
me infundis mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y esse pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vuestras Naves, que al preciso
peso del Abeto, agovie
la espalda al mâr cristalino,
no dexando clima extraño
que no registre atrevido,

†

desde el nevado Alemán,
hasta el mas toltado Indio.

Disparad pieza de leva.

Rey. Mahoma vaya contigo.

Vase el Rey con los dos.

Mul. Tusco? Tusc. Senior, qué mandar?

Mul. Prevén luego los vestidos,
que están hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristallino
espejo, pues Españoles,
segun el vaso que vimos
nos lo dió à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojó:
de su esfuerço estoy corrido.

Tusc. Llevar vestidos de Frayle?

Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.

Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Cavaliero?

si gafas el Christianilio,
que conocer por qué están
tiempos en Argel cautivos,
cómo poder escapar?

Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos,
de familias Españolas,
que las huve de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podré
conseguir lo que imagino.

Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que así no tener peligro.

Mul. Vamos, puez, Tusco, à embarcar.

Tusc. Yà me alegrar el galilio,
en solo pensar beber
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga se crió
en pampanos, è racimos.

Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.

Penach. Señor mio, bien los hashecho,
el dinero que has traído

à esta feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.

Enr. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que pagué
por él, que es rigor impio,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y así asílti compasivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.

Penach. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.

Enr. Por qué causa? no te entiendo.

Pen. Porque yà está conocido,
que te vendrà à dár las gracias
de este heroyco beneficio.

Enr. Qué mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue acepta la limosna?

Pen. No quisiera de improvisó,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dár gracias,
si es que à la gloria se ha ido.

Enr. La alegría fuera mia,
de saber que fui motivo
yo, de que por mi gozasse
tesoro tan infinito.

Pen. Para mi no será gusto
hablar con muertos, ni oírlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pervete fino.

Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solicito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que

De Don Juan del Castillo.

que lo supiese: mas es
tan extraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y así el secreto te encargo.

Pen. Siempre observé aquel estílo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y ya no ay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalúz castizo,
si así como dices haces.

Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas célebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por aver paces,
según los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.

Pen. Lo que avrá serán vestidos.

Enr. Ya te entiendo. *Pen.* Es por si acaso::

Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos qué es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.

*Salen Aurora de Mora llorando, y
dos Marineros Christianos.*

Aur. Injusta fortuna impia,
tus triunfos cada día mas
fabricandolos estás
de la infeliz fuerte mia.
No te bastaba cruel
verme cautiva, y rendida,
fino en publico vendida,
siendo Princesa de Argel?

Marin. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Mar. 2.* Ya corrimos
quantas costas tiene el Mar
para averla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.

Mar. 2. Lo que ay en nuestro favor,
ademàs de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.

Aur. Ya es precio el ocultar *ap.*
mi nombre, y ser desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilita mejor.

Fortuna, cesse el rigor, *Llora.*
no me atormentes severa.

Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la cautiva:
qué precio tiene? *Mar. 1.* La esclava
se feria en quinientos pesos.

Pen. Esos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*

Enr. No pedís mucho. *Mar. 2.* Es gallarda,
y de linage muy noble.

Pen. Pues será de buena casta.

Aur. Aurora, quando juzgaste, *ap.*
que à aquellos lances llegaras:
ha cruel fortuna, halta quando
has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me enternece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo ya lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa Deidad cautiva,
si fuera capaz el alma,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozaras,
y consiguieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.

Pen. Ay señores mi vestido,
y qué ricas son las franjas.

Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Pyratas,
que solo el oro apetecen,
del oro mi amor se valga,
pues pedís quinientos pesos.

Pen. Mi vestido anda en balanzis. *ap.*
Enr.

Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla *Dales un balso.*
aun mas de lo que pedis.

Marin. 1. Muy bien podeis estimarla.

Enr. Id con Dios.

Los dos. El Cielo os guarde. *vanse.*

Pen. A Dios ladrones del agua:
señor, estàs en tu juicio,
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?

Enr. Yà veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas basta
el ver que es muger, y llora,
para no defampararla.

Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yà postrada
teneis la mas infelice,
si feliz por vuestra esclava.

Enr. Alzad, señora, del suelo;
viste mas preciosa cara *ap.*
de muger? **Pen.** Si vi. **Enr.** Dì qual.

Pen. La de quinientas Patacas
que llevaron los Cosarios
de la liga Mexicana.

Enr. Yo estoy contento con ella.

Pen. Pues si lo estàs, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yà el frio me traspasa.

Enr. Quitale loco, que el oirte
à la atencion embaraza.

Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava.
O pesa con quien la traxo,
y la parió esta mañana.

Enr. Dalo por bien empleado.

Pen. Los diablos lleven su alma.

Enr. Vè, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale
al jardin. **Pen.** Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vase.*

Enr. No ay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,

pues encontrè quien feriera
todo un cielo à corto precio.

Aur. Yo puedo estàr muy ufana
siendo esclava de tal dueño,
en quien estoy confiada,
que mirará por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas desdichada!

Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezò la compasion,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos: **Aur.** Ha Cielos!
mucho su amor se declara, *ap.*
aqui de todo mi honor.
Caber pasion tan estraña,
no puede en vuestra hidalguia,
porque ay muy grande distancia
desde un Cavallero noble
à una rustica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y así, no me persuado
quepa en vos accion bastarda,
que desdiga de quien sois:
estas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.

Enr. Verdades que el amor trata,
no son lisonjas; y así,
hermosa Mora, repara,
que tu eres desde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.

Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros bastàra,
quando no el ser vos quien sois,
ver una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,
soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.
Noble naci, noble soy,
y he de morir si à mas passa
vuestro temerario arrojo,

en

en defensa de mi fama;
arrestada à defenderla,
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi calta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me baltàra.
Pero què es esto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueste yerro
de vos (ha pena tyrana !) *ap.*
quando su blason vinculan
todos los Nobles de España,
en la proteccion gloriosa
de las mugeres: fue vana
mi presumpcion; y así, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vuestra nobleza
seguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:

aquí me teneis postrada
à vuestros pies, noble sois,
y yo una misera esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra eltraña.

Enr. Levánta, Mora, del suelo:
su discrecion, y constancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel passion, te valgas
del llanto, que sus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *vase.*

Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tyrana. *vase.*

Sale Muley, y Tusco en el traje Español.

Mul. Despues de aver navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aquí en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas

serian de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas
que he tenido, estoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.

Tusc. Si permitirá Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
finior, con esse vestido
està galàn como el Alva.

Mul. Es este traje Español
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demás
les hace en todo ventaja.

Tusc. Tambien he oido decir,
que ay aqui muy belias Damas;
pero yà verlo finior,
que allí venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.

Mul. Ayrosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Crestianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperèmos
ocultos entre estas ramas. *Al paño.*

*Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendo
dolas dos Cortesanos.*

Leon. No te descubras, Elvira.

Elv. Ay porfiada mas cansada!

Cort. 1. Señoras, por què ocultaís
estas luces soberanas?

2. No somos dignos de ver
vuestras Deidades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello intancia,
que no lo conseguireis.

1. No, pues yà viene empenada
mi curiosidad en veros.

2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego haceros atentos,
sabad que avrà quien os haga
corteses. *Mul.* Rara porfia!
yà mi nobleza arrestada
està, si passa à violencia
su desatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por què
quieres tu sacar la cara

por

Albarrin
2. 20
3. 20
C. 1. a
G. 1. 20.

Albarrin

por mugeres? *Mul.* Por aquella obligacion que à las Damas debe qualquier hombre noble, quando las mira arriesgadas en qualquier desdoro suyo.

Leon. Es empresa temeraria.

Ely. Esta es mucha grosseria.

Leon. Yà he dicho avrà quien os haga ser porteses. 1. Quien podrá oy salir à essa demanda?

Mul. Yo saldè, que yà me toca *Salen.* por mugeres ampararlas.

Tusc. Yo tambien eltàr valente.

1. Pues toda aqueffa arrogancia castigarà nuestro acero.

Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.* que respeteis las mugeres.

Tusc. Vive Alà, que vâ de mala.

Ely. Ay señora. *Tusc.* No temais, que yà os defender mi espada.

1. Un rayo vibra en su acero.

2. No ay quien resista su saña. *Entralos.*

Tusc. Siguelos, que se retiran, mientras que yo guardo Damas, si es que ay quien guardarlas pueda.

Sale Muley. Bolvieronme las espaldas: señoras, no ay que temer, perdonad si he sido causa de motivaros disgusto.

Leon. Aunque la ocasion bastàra à tenerle; vueſtro esfuerso, y vueſtra atencion bizarra me borraràn los temores; mas no queda assegurada mi persona, de que necios buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada temais, quando yo os asisto; y asì, si no os embaraza, irè sirviendolos. *Leon.* Seguid, con la atenta circuntancia, que à larga distancia sea por la nota. *Mul.* Con el alma harè lo que me mandais, pues le importa à vueſtra fama.

Leon. Galàn es el forastero. *ap.*

Ely. Y valiente, que es mas gracia.

Leon. Seguidnos, pues. *vanse.*

Mul. Yà obedezco;

tu en este sitio me aguarda, *Tusco,* que yà buelvo al punto.

Tusc. Yo en tanto me irè à echarla à la salud de Mahoma dentro de aquella barraca, que traer todas las tripas de tanta agua marejadas, y este vino de Jamenes me decir ser de tal casta, que bebiendole venagre, despues se bolver como ambar, si acaso tocar el Norte:

y por tener me ventana al Norte como otras, muchos bolver el vino en algalia. *vase.* *Salen Leonor,* y *Elvira* quitandose los mantos, y *Muley* al paño.

Ely. Gracias à Dios que yà estamos seguras; en esta quadra *sala* se ha entrado tu defensor.

Leon. Què dices? di que se vaya.

Ely. Diselo tu, que yà llega.

Sale Muley.

Leon. Pues me confieso obligada à vueſtro heroyco valor, debaos tambien otra hidalga atencion. *Mul.* Què me mandais, que no os puedo negar nada.

Leon. Que os bolvais al punto, pues eltà à peligro mi fama, y puede encontraros, quien mi honor como suyo guarda.

Mul. Quien es, señora? *Leon.* Mi padre; y pues es la mayor paga à un Cavallero, que sea agradecida una Dama, tambien serà obedecerla, dexarla mas obligada: y asì idos. *Mul.* Advertid, que en nada eltais empeñada, pues siendo D. Juan de Ossorio, era fuerza que me hallàra precisado à defenderos como noble. *Leon.* Mas las gracias os debo dâr del favor.

Ely. Ay, señora, què desgracia, què tu padre sube yà.

Leon.

Leon. Quien vió ocasion mas infauusta!
aqui no quisiera os viesse.

Mul. Pues esto qué os embaraza?
yo le contaré el suceso,
cuyo acalo ha sido causa
de aver venido sirviendoos.

Ely. Jesús, si à saber llegara
tal, nos confundiría luego.

Leon. Mejor es que en esta quadra
os oculteis, entre tanto,
que à su escritorio se passa,
que yo avisaré à su tiempo.

Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.

Ely. Que llega yà à la antefala.

Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! *vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. Leon. Seais bien llegado.

Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas desgracias,
y de esto tengo rezelo.

Ely. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala. *base*

Ped. Yà faldé de aqueste sulto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.

Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.

Leon. Hermano Enrique? Enr. Leonor?

Ped. Y qué has feriado à tu hermana?

Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis viito en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.

Ped. Donde està, qué la detienes? *Salen.*

Pen. Vesla aqui, que es estremada.

Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.

Ped. Alzad; y tú, Enrique, di,
es esta la alhaja? Enr. Si.

Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*

Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi *ap.*
me tiene, que aya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
desta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?

Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegara à lo vivo.

Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la ferí para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causó compasión:
esta ha sido la ocision.

Leon. Es cierto que es primorosa.

Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!

Leon. Digame, cómo se llama?

Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.

Ped. Muy bueno el empleo *ha sido, es aque*
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has desh-cho?

Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le hará mucho mal.

Ped. En qué gastaste me di,
el dinero te preguntó?

Pen. En enterrar à un difunto,
que causó su frenesi,
y yo testigo de vista.

Enr. Es verdad, y le pagué
sus deudas. Ped. Pues di, por qué?

Enr. Que haya quien esto resista! *ap.*

Enr. Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause del consuelo,
vuestro producto tendreis,

B

y el principal cobrareis
con mayor logro en el Cielo.

Ped. Preciso es disimular: *ap.*

y de aquesta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?

Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y así lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.

Ped. Bien està; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traído aquesta Mora;
y para que no se arroje
alguna baltarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.

Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*

Enr. Quien viò mas fiero rigor! *ap.*

Ped. Así borro sus deseos, *ap.*

Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*

Ped. Executefe, Leonor. *vase.*

Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vase.*

Enr. Hermana, tèn compasión,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuèra accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
pulo, què el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su fuerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista esclava.

Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,

y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.

Enr. Siempre agradecida, hermana,
he de eltar à tus finezas.

Leon. Yo harè lo que tu me mandas.

Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

Leon. Mas di, hermano, por què causa
pides que no la señalen?

Enr. Por ser muger, pues no basta?

Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
su ciega pasión recata!

Enr. Elto ha sido compasión;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?

y mas liendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.

Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aqueffa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.

Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.

Leon. Digo que harè lo que mandas.

Enr. Pues à Dios. *vase.*

Leon. El te dè vida.

Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *vase.*

Leon. Con grande cuidado eltoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.

vase Elvira.

Ely. Pues què tienes que mandarme?
parece que estais turbada.

Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.

Ely. Tiempo es que dexè la jaula;
yà podeis salir, señor. *Llega, y sale.*

Leon. Perdoname la tardanza,

que

De Don Juan del Castillo.

II

2^o
1

que no ha podido ser menos.

Mul. Como esteis servida balsa,
que esta es mi mayor fortuna.

Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estarè à vuestra atencion:
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbrà à esse Cavallero.

Sale Aurora de Christiana, en traje humilde,
con luz.

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alùbre; mas què miro! Repara.

Mul. Què es esto, que por mi passas ap.
no es Aurora? *ilusion!*
què parecida Christiana
à la Princesa! estoy muerto.

Aur. Què es esto, fortuna ayrada, ap.
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ser èl?

Mul. Pero *(en forma)* de criada *trate* ap.
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.

Leon. Id con Dios, señor Don Juan.

Mul. El os dè vida muy larga.

Leon. No sè què el pecho rezela! ap.

Aur. Pero si Don Juan se llama, ap.
y està en traje de Español,
el deseo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!

Mul. O si yo pudiera hablarla! ap.

Leon. Què esperais, señor Don Juan?

Mul. Yà no puedo esperar nada;
si puedo, pues me es forzoso ap.
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.

Leon. Siempre tendrè en mi memoria
atencion tan cortesana.

Mul. Asì buscarè motivo ap.
parè que quede averiguada
mi duda. Aur. Ay infelice!

Leon. Mirad que arriesgais mi fama.

Mul. Quedad con Dios.

Leon. El os guarde.

Mul. Y à vos venturosa os haga.

Aur. En grande confusion quedo.

Leon. No sè què me dice el alma.

Mul. Apurarè si es Aurora,

y entre tanto, penas:: Aur. Anhas::
Leon. Sufrid. Mul. Padeced. Aur. Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.

Pen. Que estès tan desesperado?
no adviertes que es una infiel?

Còmo tu passion cruel
te hace està enamorado
de una Esclava? Enr. Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradiccion,
que en la Religion tenemos.

Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.

Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellara el decoro
por mi amor. Pen. Era infamar

el blason tan conocido,
que en esta illustre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.

Enr. Vete, que la quiero hablar.

Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.

Enr. Esto quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oirte.

Pen. Esto es, señor, advertirte,
si lo errares, no te quexes. vase.

Sale Aurora sin verle.

Aur. Abforta, confusa, y ciega,
despues de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en representarme
en la idèa aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelanta:
la qual en sueños he viltro
(si los sueños son verdades)

B2 con

con aquesta suspension,
yà que en tumbas de cristales
dispone su pyra, esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:

A aqueste jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique està aqui,
que en la lid de mis pesares,
no es quien menos me hace guerra
en sus pasiones amantes.

Enr. Luna, què tristeza es esta?

Aur. Solo pudiera causarse
de venir à ser estoivo
de vuestro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues si essas flores que nacen
à ser lisonja del Sol,
multas con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantas
à tus ojos, que son soles,
cobran su esplendor brillante.

Aur. Como puedo persuadirme,
que no lleguéis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad; porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra,
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y así, no se persuade
mi fee, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tu la Lcy que figo
desengañada abrazastes.

Aur. Esso mismo ha muchos días,
que discursiva me trae.

Enr. De què me di? *Aur.* Oíd atento,
por si podeis descifrarme

un enigma prodigioso,
que no se atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano mylterio grande.

Enr. Yà con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.

Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
sentidos rendi; y apenas
surta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:

(que aun en las tranquilidades
del mar del sueño zozobra

el humano baxel fragil
de nuestra naturaleza,
desde que à la vida nace.)

Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendi instable,
quando allà en la fantasia,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades;

entre cuyas perspectivas
fantastico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.

En fin, en la idèa vi,
mas sería ilusion facil;
pero no, que si no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celestiales?

Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vi una hermosura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,

una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
resplandecian brillante

mayor pureza, mas gleria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender sus celajes,
pues la Aurora tiene acalos,
y sus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten sombras,
pues con prodigio admirable,

parece que preservada
 fue antes que luz alumbrasse.
 Seria el Sol? no, porque al Sol
 se le atreven à eclipsarle,
 yà los vapores terrestres,
 yà las rafagas del ayre,
 y esta luz las purifica,
 y su densidad deshace.
 Seria Exercito de Altros?
 no, que todos son errantes,
 y en ella son permanentes,
 y tanto, que haciendo engaste
 à sus soberanas tienas,
 con magestad admirable
 la coronaban por Reyna
 Altros, y Estrellas radiantes.
 Mas sin duda era la Luna,
 no, que es capaz de menguantes,
 y ella era un lleno de gracias,
 y en perfecciones muy grande:
 de tal suerte, que la Luna,
 rindiendola vassallage,
 era alfombra de sus plantas,
 y de su Cielo el Atlante;
 pero todo lo era junto,
 (sin que à hyperbole passasse)
 Aurora, Sol, Luna, Cielo,
 Altros, y Estrellas brillantes,
 Deidad, Angel, y Muger;
 y aun mas epitectos caben
 en quien, à no conocer,
 que es Alà el Dios inefible,
 que criò el Cielo, y la Tierra,
 y todo à su arbitrio yace,
 creyera que esta Deidad
 era Dios en lo admirable,
 en lo immenso, en el sèr puro,
 y en su potestad tan grande.
 Tan turbada quedè al verla,
 yà fuesse temor cobarde,
 ò reverente respeto,
 que articular la voz casi
 no pude, pues valbuciente
 el labio, al ir à formarse
 el acento, no encontraba
 filabas con que explicarse,
 pues todas se deshacian
 mal formadas en el ayre.

Pero grata la Deidad,
 mi turbacion viendo fragil,
 rompiò la nena al silencio,
 desplegando en dos corales
 la breve boca, la qual
 repartida en dos metades,
 era un clavel, que à sus ojos
 se encendiò en purpureo esmalte;
 y con alhaguenas voces
 me dixo: buelve à cobrarte
 en ti misma, los temores
 dexa, quando mis piedades
 à facilitar tus dichas
 vienen, y à que de la carcel
 del ciego error en que vives,
 salgas à lograr constante
 la mayor felicidad,
 que en el sèr humano cabe,
 que es el professar la Ley
 verdadera, y Militante,
 dexando la tuya falsa,
 llena de mil ceguedades,
 de abòminaciones, yerros,
 y otras culpas execrables.
 La secta infiel de Mahoma,
 dexa, y sigue el Estandarte
 de la Fè de Jesu-Christo,
 que es el Dios de las verdades;
 y para que de las sombras
 en que hasta aqui te criaste
 salgas, busca del Bautismo
 los cristalinos raudales,
 con cuya resignacion,
 con cuyo puro caracter,
 conseguiràs de los Cielos
 eternas felicidades,
 y en el mar de aqueste mundo,
 donde continuo combaten
 contra esse baxel viviente
 tan deshechos uracanes,
 gozaràs el feliz puerto
 de humanas tranquilidades.
 Elto dixo, à que yo entonces,
 menos turbada que antes,
 (que à favores tan divinos
 yà fuera el temor culpable)
 le respondi, que rendida,
 como me facilitasse

su proteccion, obediente
la ofrecio resignarme
à su precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
siempre la hallaria, como
con fé viva la buscase.
Apenas aquesto dixo,
quando cortando del ayre
la diáfana Region media,
entre sus puros celages
se ocultò à los ojos, siendo
breve exalacion, que antes
que passasse à comprehenderla,
pudo à la vista ocultarse.

Esto otras veces diversas
me hizo representarme
la fantasia en el sueño,
bien que sin las realidades
de que aquella soberana
Deidad que dixe me hablasse,
aunque siempre acà en la idèa
traygo presente su imagen,
sin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues se hizo con tal arte
lugar en mi humil de pecho,
con carino tan suave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es fácil,
que pueda la voluntad
de su luz enagenarse,
de su alhago disuadirse,
ni de su amor olvidarfe.

Y pues comprehender no puedo
aqueste enigma admirable,
aqueste assombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os suplico,
que de la duda me saque
vuestra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle descifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el ente mio no alcance
quien es aqueste prodigio,
que con amor me persuade,

que siga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido hasta aqui,
heredadas de mis padres.

Enr. Con razon, Luna, pudiste
decir, que favor tan grande,
tan soberano prodigio,
y auxilio tan estimable,
como te falta la Fé,
y estàs en las falsedades
de tu secta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vès essa Aurora Divina,
essa Deidad admirable,
que vestida del Sol mismo,
coronada de radiantes
Estrellas viste? es MARIA,
Virgen purissima, Madre
de Christo Hombre, y Dios à un tièpo,
el qual solo por salvarte,
y salvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Claustro Virginal
de essa Aurora, siendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y despues de èl; pero darte
noticia de los Mysterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
solicita tu bien, pues
te dà luces Celestiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abracés:
y si lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te amè,
y te sirva. Aur. Tèn, señor,
no passes mas adelante;
pues aunque essa Celestial
Señora me persuade
con favores soberanos,
que dexe mi Ley errante,
vacilando està el discurso
en si à sus preceptos falte,
por mi conveniencia, ò si
fiel la obedezca constante,
y en esta neutralidad
es preciso que naufrague

mi

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aqueste afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argel mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?

Aur. Que soy su hija es constante,

Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argel; y si lograse
tal dicha, aun todo este mundo
dexara por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlace
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaran mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaran matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estan. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y así, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas asegurarte
esta mano lo confirme.

Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*

Ped. Què haces?

cómo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?

Aur. Ay fortuna semejante!
presto se eclipsò mi dicha.

Ped. Pues cómo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no salto à honores tan grandes.

Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.

Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; por què una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle
no pueda, por la palabra
que ya la di, que es su padre
Rey de Argel! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tù la aplaudes?

Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
ya se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Enr.* Ely. Aqui
dando està voces tu padre.

Enr. Mira, señor:::

*Saca la daga, y echase à sus pies Aurora,
y salen Leonor que le detiene, y penacho
y Elvira.*

Ped. Muere, aleve.

Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

Leon. Detente, señor, què haces?

Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

CON

con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon*. No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano así, obscureciendo
lo heroico de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con él esta Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la haré vender.

Enr. A mí venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger.
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegara
lo que tú: *Ped.* Qué hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para qué
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexaré de ser tu padre;
y así, vete de mi casa,
sin que jamás sus umbrales
buelvas à ollar; y pues causa
me das para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te de la muerte. *Aur.* Ay pesares!

Enr. Yo me iré, pues gustas de ellos.
Ped. Yo sabré desheredarte.

Enr. Tendré menos que deberte.

Ped. Vete, traydor, al instante.

Enr. Yá me voy. *Leon.* Mira, señor:

Ped. Qué he de mirar, no me hables
en esto tú: vete presto
de mi presencia. *Leon.* Ved, padre:

Enr. Voy à obedecerte; luego;
(no quiero más enojarte)
Vendré por Luna: Penacho

sigueme. *Pen.* Tus disparates
es fuerza que siga. *Ped.* Donde vas tú?

Pen. A ser andante
esclavero de tu hijo.

Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo yá à padre,
que si emancipa à sus hijos,
qué harà à criados vulgares?

Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamás
aguardaron los truhanes. *vase.*

Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tú à enojarte
has llegado mucho, y mira:

Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?

Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que tu delirio no passe
à mas (quien vió tal pasión!)
en tanto tú no te apartes
de esta Esclava: luego vuelvo. *vase.*

Leon. Quien vió mayores pesares!

Aur. Quien vió mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

Leon. Qué es esto que me sucede!
quien vió lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?

Ely. Qué es lo que tienes, señora? *A ella.*

Leon. Ay, Elvira, que no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su pasión llegasse
à mas, que hablarme à esta rexa,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones fuyas
le di licencia que entrasse
esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
la qual yo le concedí
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo asegurarme
de su Nobleza, y que aora
me suceda aquella lance
para estorvo? *Ely.* Qué recelos,
señora? no te embaraces
con esta Esclava, supuesto,
que como tú à ella la mandes
que se retire, es preciso,
que te obedezca al instante,
que D. Juan venga; y pues tiene

èl de este jardin la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose vâ la noche.

Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.

Elv. Yà mi diligencia sabes. *vase.*

Leon. Noche, apresura tu curso.

Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de affigirme? *llora.*

Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y asì, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante,
que de ti me compadezca;
y asì prometo ampararte,
como tu olvidas à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?

Tu eres su Esclava, èl tu dueño,
y asì advierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,

de un dominio propio yace,
y de una nobleza illustre,

à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique: *Aur. Tente,*

que lo que èl sin declararse
dixo con frasses obscuras,

mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,

si no excede sus reales,
igualà la de tu hermano.

Leon. Què dices? *Aur. Que no es dudable.*

Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur. Yà mi fee lo hace.*

Leon. Pues discutiendo al jardin
vamos, bien podràs contarme

tu Noble Estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme

aquella puerta, por donde

ha de entrar Don Juan.

*Andan los dos, y salen Muley, y Tusco
al paño.*

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc.* Que està ruido, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?

Mul. Robar aquèlla criada,
para que me defenga,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estàr dislate;
como poder ser Aurora?

Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.

Tusc. Esse estàr mas disparate,
y à gran peligro ponerte.

Mul. No ay riesgo que me acobarde.

Tusc. Pues ten, timor, que alli ver
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.

Mul. Entre aquèstos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurarame
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.

Tusc. A mi tocarme por gajes.

Leon. Prosigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquella voz
oír otra vez. **Mul.** No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.

Aur. En el Africa naci,
de tan generosos padres,
tan illustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puelto que es
el Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte.

lo, que mas importa, no es de mas, pues aunque mi padre los blasones que heredò de la mas heroyca sangre de Xarifes, de Califas, Cadies, y Mulfumanes, le pudieran la Corona fixar en sus lienes Reales, su invencible valor fue quien con mas glorioso esmalte se la assegurò en su frente.

Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande dicha! la voz es aquesta de Aurora. Tusc. Como aver Flandes en Paisès baxos. Leon. Ruido oygo entre estos arrayanes.

Tusc. Yà sentir, sinior. Leon. Quien es? Mul. Quien rendido, quien amante, gyrafol de vuestro sol, sigue los puros celages.

Leon. Luna, pues sè que eres noble, yà mi honor puedo fiarte.

Aur. Bien puedes, señora, hacerlo; què temor!

Leon. Oid à parte. *Hablan las dos.*

Enrique, y Penacho al paño.

Enr. Què es esto, el jardin abierto, mucha novedad me hace.

Pen. La llave estaba en la puerta, y nos ha sido mas facil la entrada, que por las tapias por donde entrar intentaste.

Enr. Mira que tengas cuidado, por si nos sientè mi padre de llevar à Luna. Pen. Ahora està, señor, menguante, con la pena de no verte.

Enr. Sigueme por està parte hasta el quarto de mi hermana.

Pen. Vè caminando delante, que no veo bien, y las sombras se me figuran gigantes.

Enr. Cobarde eres; mas què es esto? quien và?

Encuentra con Muley.

Mul. Quien es? Leon. Raro lance!

Tusc. No tè dixè yo, que aver Sarracinos, y Aliatares?

Arrancan las espadas.

Enr. Quien satisfarà la ofensa, de que el sagrado profane de esta casa vuestro arrojo.

Tusc. Con todo, sinior, dar traste.

Leon. Don Juan, aquelte es mi hermano.

Aur. Elte es mi dueño, y mi amante.

Mul. No os aparteis de mi lado,

Riñen como à obscuras.

que yà es forzoso os ampare;

Tusco. Tusc. Sinior. Mul. Vè si puedes à esta criada llevarte.

Tusc. Si hacer, sinior; ha señora.

Leon. Què quieres tu? Tusc. De tu amante

el criado, que procura

sacaros ya deste trance:

venid, pues, què recelais,

señora? Leon. Què harè mas nadie

culparà mi arrojo, quando

Don Juan es noble, (hà pesares!

y me ha dado la palabra

de ser mi esposo constante.

Vanse los dos.

Mul. Gran brio *tiene mi contrario.*

Enr. Que con su vida no acabel

Dent. Ped. En el jardin es el ruido,

luces, ola. Enr. Este es mi padre.

Pen. Luna. Aur. Peñacho, què dices?

Pen. Que antes que las luces baxen

te vengas conmigo, pues

mi amo que te llevasse

me ha mandado. Aur. Què harè, Cielos!

he de dexar en tal trance

à mi dueño! mas su vida

librarà el Cielo. Pen. No aguardes

à que la ocasion se pierda.

Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*

Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora

Tusco, y es bien retirarme

antes que lleguen las luces. *vase.*

Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.

Ped. Qualquiera que sea, quitarle

fabrè la vida. Enr. No huyas,

mas debes de ser cobarde.

Sale Elvira con la luz.

Elv. Aqui està la luz. Ped. Què miro!

Enr. Quien við mas confuso lance!

Ped. Enrique, què es esto? Enr. Què ira!

aquí

Penasas y Selba, a/
y maldad 129

De Don Juan del Castillo.

19

aquí ya no encuentro à nadie.

Ped. No respondes? di, con quien reñías? Enr. Es injuriarte, y injuriarme, si lo digo.

Ped. Da al labio tu pena. Enr. Antes que sepas tu agravio, espero, vengandote à ti, vengarme.

Ped. Espera. Enr. No me detengas.

Ped. Donde vas? Enr. Contra un infame, que el honor me lleva, en una vil muger, y hermana facil. vase.

Ped. Qué es lo que escucho! tras él, y tras ella mi corage irá, porque cruel, y ayrado tome venganza en su sangre: cierra estas puertas, Elvira, que de mi no han de librarse. vase.

Elv. Buena la hizo mi ama, no ay que fiar de Don Juanes. vase.

Sale Mustafá, y Ali de Marineros Christianos.

Must. La Patrona ya queda en aquesta ensenada, sin que pueda ser de atalaya alguna descubierta, por mas que estén alerta, que ya estas peñas duras la guardan en sus quiebras, y roturas.

Ali. Ya Muley avisado está, de que aquí avemos arribado.

Sale Muley, Tuscó, y Leonor.

Mul. A quien esto ha sucedido, ap. pues quando juzgué que fuera Auróra la que robaba, es Leonor; pero ya es fuerza disimular por aora, y por desquite à mi pena, embiàre à Leonor à Argel.

Leon. No sè que el alma rezela, ap. y el pecho adivina. Mul. Vienes cansada, Leonor? (ha eltrella cruel!) di, señora. Leon. Quien viene tan amante, como atenta, figuiendote, no se cansa.

Must. Vive Alà, que es la Princesa, pues viene muger con él.

Ali. Ya las albricias son ciertas, lleguemos. Must. Sois vos, señor?

Mul. Patrones. Leon. Qué gente es esta?

Mul. Son dueños de un Vergantin, que he fletado. Leon. Pues qué intenta vuestro dictamen aora?

Mul. No ignoras que ha de ser fuerza, que nos ligan? Leon. Es así.

Mul. Y que harán la diligencia de buscarte, y de buscarme.

Leon. Quien lo duda. Mul. La cautela me valga; pues yo he dispuesto que partamos à Valencia mi Patria, en aquella nave, que à quererlo hacer por tierra, nos poniamos à riesgo de que descubrieros puedan, y es mejor asegurarnos de qualquiera contingencia, (así mi engaño acredito) ap. pues sabiendo mi Nobleza, y dando desde mi Patria à tu hermano, y padre cuenta, tendràn à bien que me case contigo, vè si resuelta estás à seguirme. Leon. Tuya soy, y es vana advertencia, quando riges mi alvedrio.

Must. Oye Ali, no es la Princesa, pues le habla de aquella forma.

Ali. Yo no discurro quien sea.

Must. Yo llego à ver que dispone: Señor, dinos à qué esperas?

Mul. Llegad al instante à bordo, y mirad que luego buelva la Patrona, despues que embarcada en la Galera Almiranta la dexeis à esta Christiana. Tuscó. Estàr buena la ventura de Lionor.

Must. Todo se hará como ordenas.

Mul. Y sea con todo recato, porque me queda otra empresa que conseguir, y la que mas el pecho me atormenta.

Must. Pues vamos quando mandareis. vase.

Mul. Bien està; eítad alerta, vè tu, y bueve à visar quando estén alzadas velas.

Tuscó. Ir al punto à obedecerte: sinioras mias, alerta,

C2

que

que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *vase.*

Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compasión,
y en su estilo, y su decencia
conoci, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de illustre sangre;
y cenía la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Què oygo! *ap.*
ciertas son las evidencias,
no fue engaño del sentido.

Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
casarse con él, resuelta
à abusar de su ley falsa.

Mul. Qué es lo que escucho? ay mas penas!

Leon. Mas si en la ciega pasión
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passare,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas, que por seguir la lèy
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no creo tal ignominia.

Sale Tusc. Yà la embarcacion espera.

Mul. Pues vèn, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.

Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos sulto!

Tusc. Y què tarde estar el buelta. *ap.*

Mul. Tu buelve aqui, que te espero. **ap.**

Tufe. Hacer finior lo que ordenas:
vèn, que el esquife te aguarda,
y yà estàr furto en la arena. *vase.*

Mul. Pues no he logrado mi dicha,
de aquesta fuerte se venga
mi rabia; vira la proa.

Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.

Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan : zafa, iza velas,
y tended al mar los remos.

—Leon. Pues decid, donde me llevan?

Mul A Argèl, donde seas mi esclava,
y de continuo padezcas.

Leon. Quien viò desdicha mayor!
piedad, Cielos. Voces. A la entena.

Otro. Hiza canalla, à la vanda.

Leon. No ay quien socorrerme pueda?

Sale Tusc. És pedir peras al olma?
y agora, qué hacer intentas?

Mal. Que buelvas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
persona , si aun està alli
por quien mi amor tanto pena
y sabe (muero de enoj!)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna !) la tiene yà

lo permite así, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla à Argel, en donde
al Rey cumpla la promessa.

Tasc. Estar muy bien discurrido;
mas, finior, en lo que intentas
ser imposible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.

Mal. Mi valor sabrá vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resistencia.

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Yà, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde esclava tuya, yà he logrado
ser tu esposa en dulcíssimo himenò,
recibiendo afsimismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremèdo,
vivimos pobres en aquesta casa,
quinta, donde apartados
eltamos de pàrientes, y aliados;
y afsi la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amorosa, mi fiel quexa,
viendote trille siempre, ansiòsa diga,
que la ocasion te he dado,

De Don Juan del Castillo.

y conmigo te miras mal hallado.

Enr. Amada esposa Maria,
(pues yà al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando eltoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimianto,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el alevé, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
halta que elte satisfecho.

La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenò
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios
de que me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquellos ultrajes,
pues te vès sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho. Señor, señor.

Enr. Què ay, Penacho?

què traes aora de nuevo?

Pen. Tu padre en aqueste instante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargo fuesse luego.

Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que và anocheciendo,
que puede ser que los dos
volvamos. **Pen.** Voy al momento. *vase.*

Enr. Què me querrà aora mi padre?

Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.

Enr. Desprecia aquellos rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan digultado le tengo.

Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
què puede ser?

Sale con la luz Penacho.

Pen. Yo lo dirè.

Aur. Dilo, y sea presto.

Pen. Para que se meta Frayle.

Enr. Què frialdad tan sin tiempo!

Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.

Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nueltra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas donde
vàs, esposa? **Aur.** Voy siguiendo
el norte de mi alvedrio.

Eur. Quedate, que presto buelvo,
quedate tu con tu ama. *vase.*

Pen. De muy buena gana harèlo.

Aur. Cierra la puerta. **Pen.** Señora,
bolverè à cerrarla luego.

Aur. Pon en la mesa essa luz.

Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.

Aur. Què es? **Pen.** Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur.

*Se yz a Cro
G. con luz.*

Ayuntamiento de Madrid

*II Luz a una
Silla, pre*

Aur. No acierta? *Pen.* Segura quedas aquí, no ay que tener riesgo. *vas.*

Aur. Mientras viene Enrique, no quiero malograr el tiempo, y por divertir mi pena, leer quiero los Mysterios de nuestra Fè Sacrosanta, en que gran dulzura encuentro.

Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.

Tusc. Yá, señor, tener noticias, porque mucho andar diciendo en la Ciudad, que echar fuera de su casa un Cavallero, que querer casar con Mora, y que él venirse hoyendo à vivir en esta Quinta, que estàr de la mar tan cerca, y el puerta mirar abierta.

Must. No pudo à nuestro deseo fuceder mejor el lance.

Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!

Mirala.

esta es la misma que vi con la luz, quando encubierto en la casa de Leonor estuve; mas escuchemos hasta que levante el roitro.

Ali. Què harà allí? *Tusc.* Què traducendo el Alcoràn de Mahoma para enseñar Malagueños.

Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada en el Symbolo perfecto de la Fè, que en las Entrañas puras de MARIA, el Verbo encarnò, quedando Virgen, y nos pone por exemplo el cristal, y el Sol que entra por él; sin esso lo creo, y moriré en su defensa.

Mul. Entrad todos, y lleguemos, que nuestra Princesa es.

Tusc. Salto, y brinco de contento.

Bayla, y levantase Aurora.

Aur. Què ruido escucho? què miro! homb e quien erés? *Mul.* El miedo pierde, señora, que soy

Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.

Aur. Este es el hombre que vi, y què es, decid, vuestro intento?

Mul. El libertaros, señora.

Aur. Què es lo que oigo? en grã riesgo ap.

eltoy; ved que no soy yo,

Moros, la que estais creyendo.

Mul. Señora, no hay disuadirnos,

que sois nuestra Aurora es cierto,

por averfelo vos dicho

à Leonor; y asì resuelto

eltoy, señora, à llevaros,

que pleyto omenage tengo

hecho à vuestro padre el Rey.

Aur. La vida darè primero: ap.

yo eltoy muerta, Don Enrique.

Mul. Lo que no pudiere el ruego,

conseguirà la violencia. *Asenla.*

Aur. Enrique, señor, mi dueño.

Llevala en brazos.

Mul. En vano animas las voces.

Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *vas.*

Tusc. Nosotros quedar atrás,

por si seguir; que bon perro

estàr Muley, pues llevar

mejor ~~pado~~ que en Marruecos,

aver ni en toda el Africa.

Todos. Vamos, que yà estàr à lexos. *vanse.*

Sale Penatho. Voces daba mi señora;

mas vive Dios, què es aquesto?

ha señora, donde estàs?

mas no parece, y abierto

me dexè, y la puerta està

entornada; aquesto es hecho,

sin duda que la ha robado

algùn traydor; què harè, Cielos?

tras ella irè, yà que Enrique

no està en casa.

Sale Don Pedro, y Enrique.

Enr. Què es aquesto?

donde està mi esposa? pues

mi padre con noble afecto

viene à verla. *Pen.* Pues señor:

Ped. Donde està mi hija, necio?

Pen. Señor, la llevan:

Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.

Enr. Grave tormento!

quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,

solo

solo la oí sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me focorra, Cielos?

Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
fin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *vase.*

Ped. Enrique, figo tus passos:
quien viò tan raros sucesos! *vaf.*

Pen. Mi amo và tras su esposa,
tras de su nuera và el vicio,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo confidero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y desta suerte se libra
de dar en un cimiterio.

JORNADA TERCERA.

*Saxas, y clarines, y salen por una
parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra
Tusco, Muley, y Aurora.*

Musc. En hora dichosa
amanecer buelva luciente
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarín.*
en dulces cadencias.

Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de esta harmonia alhagüena
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.

Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
racompenfarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas

demonstraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fielta:

Que aya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la fuya opuelta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le obedezca *abonanza*

Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me entenezcas.

Tusco. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.

Rey. No llegas, Muley? **Mul.** Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Yà estoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi dieltra
tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princefa,

à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.

Y si vuestra Alteza gusta
saber como fue: **Rey.** Aora dexa
de su infeliz cautiverio

las noticias que le mezclan
mal, las dichas que se gozan,
con las pasadas tragedias:

y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia

no puede faltar jamás;
para premiar tus proezas,

y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa

es la palabra. **Aur.** Primero *ap.*
lograrè la palma excelsa

del martyrio, que yo admita
su mano. **Mul.** Fuera baxeza *ap.*

en mi, aviendo tenido *ya*
tan notorias evidencias

de mis agravios, segun
hè observado en esta empreffa.

Mul. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,

ignorando el modo como
me podrè escusar. **Rey.** Suspensa

parece que te has quedado.

Aur. Yo, señor: **Rey.** Pues què recelas?

Aur. Quien se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras! *ap.*

Mul.

Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira:
Rey. Bien està. **Mul.** Que me suceda *ap.*
ello, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dãn ~~unas~~ sospechas! *fuera*

Tusc. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarim.*

Rey. Mas què sondro clarin
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.

Tusc. Yà Mostafá, señor, llega,
y dèl poder informarte.

Salte Mustafa.

Must. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Què es aqueſſo, Mustafá?

Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso ſalio Celin,
aora al Puerto de Argel llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. **Aur.** Què oygo! *ap.*
peſar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.

Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à ſaber què gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſequencia.
Vamos. *Vanſe los Moros.*

Mul. Taſco. **Tusc.** Què decir?

Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? **Tusc.** Yà eſtår afuera
à eſperarte. **Mul.** Vamos. pues.

Aur. Aguardad. **Mul.** Yà mi obediencia
eſpera que la mandeis.

Aur. Dexanos ſolos. **Mul.** Afuera
eſpera, Tuſco. **Tusc.** Eſtår bien,
è tu mejor con Princeſa. *vaſe.*

Aur. Por què cauſa ſaber quiero
os eſcuſais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroyco,
poniendos à contingencia

de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſſa.
O ſi diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas ſu reſpueſta,
para que de lo que yo
deſeo formaffe quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencial

Mul. Elto es lo que yo deſeo, *ap.*
para ſaber con certeza
ſi ſe engañò mi ſentido:
dirè, pues me dais licencia,
la raxon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conſunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
ò inſeliz, por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oí decir con anſias,
que enterneſcieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no ay quien ampare, y deſienda
à una muger inſelice?
Mirad ſi es baſtante eſta
cauſa para que dilate
dar la mano à vueſtra Alteza.

Aur. Logré lo que deſeaba: *ap.*
ſi elto à eſeſuarſe llega,
para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſiſtencia.

Mul. No me reſpondeis, ſeñora?

Aur. Sabeis, Muley, que Princeſa
foy de Argel, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fuèſſe hiciera
ſu reſolucion heroyca,
ò ſu oſſadia reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no ſè
como el incendio ſe temple
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavéſas)

co-

cómo os atreveis? segunda vez que los repita es fuerza à mi pesar, à empeñar con bastardas vilés nieblas de sospechas mal fundadas, el esplendor, la pureza de mi honor, juzgando que à un Christiano (què baxeza!) favorecer yo podia con mi mano, y alhagueña al yugo del Matrimonio sujetar mi Real grandeza, degenerando no solo de mi alta Estirpe Regia, sino de mi Ley, la qual constante mi Fè professa? Pero en castigo de que imaginarlo en la idea quisiésteis, yà de mi mano nunca lograreis la empresa. Y vive Alà Soberano, vive esta luciente Esfera, que si vos mismo no sois quien con disculpas no intenta disuadirle al Rey mi padre de que mi mano no sea vuestra; y en caso de no poder conseguirse, vengza con las advertencias, como lo empecò vuestra cautela à intentar; si no os salís del Africa muy apriessa, yo misma os he de dar muerte, porque las propias ofensas piden propias las venganzas, y à tomarla estoy resuelta.

Quiere ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto que obedeceros es fuerza, tambien lo que es mi opinion con vos què de aqui bien puesta: si yo os diera fidedigno testigo, que decir pueda, que con Enrique os casabais, que ~~abastaba~~ *abastaba* la Secta *abwastis* de nuestro Profeta Sacro por la Ley Chriltiana, en esta certidumbre, que no puede

ello saltar, vuestra Alteza què responderà? *Aur.* Que es falso esse testigo, y cautela de vuestra mucha osadía.

Mul. Verèmos si lo comprueba, y hace evidente mi agravio: Tusco.

Sale Tusco. Sinior. Mul. Haz que esta cautiva Chriltiana entre.

Tusco. Quien, Leonor? *Mul.* Si.

Tusco. Aqui està presta:

entrar. *Sale Leonor llorando.*

Mul. Chriltiana cautiva,

los Reales pies luego besa

à quien fue cautiva tuya,

y oy à ser tu dueño llega:

tu vete. *Tusco.* Yà yo me ir

como perro con vareta. *Tusco.*

Aur. Què miro!

Leon. Què es lo que veo!

Aur. No es de Enrique hermana aquesta!

Leon. No es esta què de mi hermano ap.

quiso ser esposa! penas,

en vano refreno el llanto. *Llora.*

Aur. Su afliccion me dà ternza. *ap.*

Leon. A tus Reales pies, señora,

està yà quien à su estrella

le agradece la piedad,

de que à ser tu esclava venga.

Aur. Llega à mis brazos, Leonor,

tu cautiverio no sientas,

templa el llanto de tus ojos,

no desperdicias las perlas,

que se avergüenzan de que

las derramen las estrellas.

No à ser vienes mi cautiva,

mi amiga si, en recompensa

de lo que à tu amor debí,

quando yo tuya lo era.

Leon. Agradecida otra vez,

tus pies mi humildad te besa.

Al detenerla hace señas con el dedo en

la boca que calle Leonor.

Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entèdido:

que calle dicen sus señas;

què será? *Aur.* Es esse el castigo *testigo*

que en tu abono me presentas?

Mul. Si señora, y fidedigno.

D

Aur.

Aur. También de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.

Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.

Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*

Mul. Cautiva. *Leon.* Qué mandas?

Mul. Di, tú misma
no me dixiste que Luna,
dexando por la ley vuestra
la fuya, estaba casada
con tu hermano. *Leon.* Aquello era *ap.*
lo que dixo que callase,
y à no hacerlo yà por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiese que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passasen à finezas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.

Aur. Buen testigo aveis traido.

Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.

Mul. Yo me iré, mas ha de ser,
advirtiendoo tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra si, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *vase.*

Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.

Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonora mia. *Leon.* Pues, señora,
qué demonstracion es esta?

Aur. Por qué la extrañas? no soy
quien la Fè de Dios profesa?

no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dex
que mi amor aora te abraçe,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonora mia, pues parece
que à Enrique (qué dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien se vió en mayor tragedial

Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Qué pesar! *Llora.*

Aur. Hermana, no te enternezcas.

Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una mesma?

Aur. Pues apéguese los ojos,
corran de llanto tormenta.

Sale Tusc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à ti,
è tambien poder vender.

Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquivia *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

*Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique,
Don Pedro, y Penacho de cautivos
muy tristes.*

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas eltimacion,
te trae mi corteſania,
porque olvidés el pesar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegalte à èltar.

Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con su vista le olvidè.

Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *Ped.* Qué veo! *ap.*

Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*

Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*

Leon. Si es sueño aparentel *ap.*

Enr.

Enr. No es mi esposa esta? ap.

Aur. Mi esposo no es este? ap.

Ped. Esta no es Leonor. ap.

mi hija? y cautiva, Cielos!

Leon. Mi padre, y hermano son los cautivos; qué pesar! ap.

Pen. Saben ultedes si ettoy borracho, ò si sueño? estas

no son entrambas à dos,

la una que nos liaron,

la otra que las liò. *Llegan los dos.*

Enr. La dicha de ser, señora,

tus cautivos, es favor

tan grande, que à la fortuna

la infelicidad trocò

de perder la libertad;

pues quien tu hermosura viò,

que el cautiverio no tenga

por feliz? *Rey.* Con discrecion

hablò el cautivo. *Mus.* De noble

dà señas. *Aur.* Bien su passion ap.

me diò à entender, pero el llanto

temo que à los ojos: no

esteis así, de la tierra

os levantad, y el favor

agradecedle à mi padre,

que por vuestro dueño os diò,

à quien trataros sabrà

con debida estimacion.

Ped. De vuestra piedad lo creo.

Enr. Bien su afecto me explicò, ap.

dichoso he sido en perder

la libertad. *Ped.* Que à Leonor

no pueda abrazar. ap.

Leon. Que estè ap.

reprimiendose mi amor,

de no abrazar à mi padre,

y hermano! *Aur.* De donde sois?

Enr. Disfumar me conviene; ap.

de Malaga. *Pen.* Menos yo,

q. soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?

Ped. Si señora, el sèr me diò

un moral. *Aur.* Cómo? *Pen.* Dirèlo:

mi padre Ali Almanzòr.

Aur. Ay Almanzores allà?

Pen. Señora sì, y à esso voy.

Yà sabrán como mi padre,

como dixe, Ali Almanzòr.

me engendrò junto à un moral,

y desde entonces quedò

antojadiza de moras

mi madre; con que el sèr yo

debo à las moras, y espero

deberlas todo favor:

no sè como no la abrazo.

Quiere abrazarla.

Rey. Qué haces loco?

Tusc. Ser bufon.

Rey. Quedate, Aurora, con ellos,

que yo à la tarea voy,

que el cargo trae de reynar:

mucho os estimo el favor

de los cautivos. *Ali.* En ser

de tu agrado, alegre voy.

Vamos. *Vanse los Moros.*

Aur. Yà solos quedamos:

aora, padre, y señor,

dadme los brazos, que aunque

debia ser en mi amor

mi esposo, el primero aora

lo sois en mi estimacion.

Ped. Qué placer, hija Maria,

que no dudo sea el mejor

nombre, en tu constante Fè,

el que el Bautismo te diò!

mis brazos te recompensen

tan cariñosa atencion

tuya; y en fèe de ella espero

disculpar el ciego error

de no averte hecho el debido

tratamiento, que al blason

de tu Real sangre era justo.

Y aora dame, Leonor

querida, los brazos. *Leon.* Padre,

el alma en ellos os doy.

Pen. Passo es, que enternecer puede

al mas duro corazon.

Aur. Cómo no llegas, Enrique,

à mis brazos? *Enr.* Porque aun no

merezo estar à tus pies;

pues quien con la exaltacion

de la grandeza, constante

està en su fè, y en su amor,

se desmiente de muger,

de Deidad se acreditò;

y así, mas que del afecto,

D₂

dig-

digna es de la adoracion.

Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas aora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrío te rindió.

Enr. Qué acaló à ti, y à mi hermana
os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor
de Muley, fue el que à tu hermana
con engaño, y con traycion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entrasste tu en el jardin
por mí, y este me robó
de nuestra casa, la noche
que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enrique;
esta es quien: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.

Aur. Cesse tu justo rencor,
y aora llega à mis brazos.

Enr. El mismo gozo la accion
me está suspendiendo.

Abrazanse, y sale Muley al paño.

Mul. Al Rey

busco aqui; mas qué traycion
es esta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor
muera; como, dime, alevé, *Sale.*
tu ofidia se atrevió
à profanar con los brazos

tan soberano esplendor

de nuestra Princesa? muere

à mis iras. *Saca un puñal.*

Aur. Sin mi estoy! *Leon.* Qué pena!

Enr. Terrible lance!

Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Nerón ap.
está hecho el perro Moro,
quien llamarà à un Confessor.

Mul. Muere, atrevido, à mis iras.

Don Pedre asele los brazos.

Ped. Así embargaré la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor,
en la defensa de un hijo,

no respeta al superior.

Mul. Pues à ti te daré muerte.

Enr. Muy posible fuera, à no

Quitale la espada.

dartela yo antes à ti

con tus mismas armas; por

que en la defensa de un padre

la venganza no es traycion.

Mul. Ha alevé, yà aqui no ay medios;

ha de la guarda, traycion.

Pen. Todo le lo llevò el diablo.

Aur. Quien mayor desdicha vió!

Leon. Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!

Enr. Gravé empeño! *Aur.* Sin mi estoy!

Salen el Rey, Mustafa, y Alí Moros,

y Tusco.

Rey. Qué es esto? *Aur.* Yo lo diré:

ayúdeme aqui el valor: *ap.*

Esto es profanar, Muley,

mi respeto, y pundonor,

pues mas que de su lealtad,

llevado de su passion,

ciega contra esse cautivo

el vil hacerò facò,

porque vió que agradecida

le recompensaba yo

la deuda de que él huviessse

sido (segun me informò

despues, señor, que te fuiste)

movido de compasion,

el primero que à los viles

pyratas el precio dió

por mi persona; y despues,

para mas estimacion,

me feridò segundo dueño,

donde estuviessse mi honor

al lado de una hija suya,

con mas decente atencion.

Aquesta noble hidalguia,

que sin conocerme usó

conmigo; ofrecia pagarle,

interponiendo el favor

fiel mio, aora contigo,

para que de la opresion

del cautiverio le diesses

libertad; él se postrò

à mis pies agradecido,

con

con tan noble sumission,
que à elevarle halta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vi yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compasion,
que conmigo los Christianos
usaron, *Con* el rigor
de mi infeliz cautiverio:
à aqueste tiempo llegò
Muley, facando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aqueste anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarzò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo,
forzado de la passion,
facò à Muley el azero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el suceso;
si en mi fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de aver
conseguido el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vilita dár intente
muerte à quien, amparo yo.

Pen. Si asì las Auroras mienten, *ap.* *Mal.*

Mal. No contradecirla intento,
que es muger, y noble soy. *ap.*

Pen. La sentencia serà ello. *ap.*

Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor; *H*
y aunque al Cautivo relevo

del castigo, y el rigor
que merecia su culpa,
porque èl no la cometìò,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atreviò
à incitar contra Muley
sus proprias armas, traycion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mi;
y asì, llevad à los dos
à essa mazmorra que hize
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al dia, y esplendor,
quando seràn escarmiento
de mi justa indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què desconsuelo!

Enr. Què ansia! *Aur.* Mira, señor:

Rey. No ay que mirar; ca, llevadlos.

Asentos.

Tusc. Y aqueste que ser boston,
llevar tambien. *Pen.* Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vas.*

Enr. En mi esposa el corazon *ap.*

dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

Enr. Tenla tu, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que basta ser Confessor.

Llevanlos.

Tusc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Galgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, como los dexa
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tèn confianza en mi afcto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante passion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dàr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza de aqueste
vil, aleve, infiel traydor. *vanse.*

Mal.

Queda mas fuerza al delito.

Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si será Enrique este alevé
cautivo, que merced
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena dió al llanto.
Aurora le defendió
contra mí, y aunque el descargo
que llegó à dár en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dár,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injusto favor.

Vase, y sale Enrique, Don Pedro,
y Penacho tristes.

Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.

Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos. *Vea.*

Ped. Di, qué? Pen. El *si* anohecido avrá
pues estoy contando yá
cada hora por momentos.

Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.

Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arroyo, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.

Enr. Ha impia
estrella! qué te costaba

el dñatame la dicha,
de que de mi amada esposa
lograste mas de su villa,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha de dicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviessse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta fuerte vengaba
la traycion, y alevolia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
yá no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debemos
morir. *Pen.* Qué yá nos predicass?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.

Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido siento.

Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yá llegó la hora.

Ped. Quien será? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

Salen Aurora, y Leonor con una lin-
terna oculta, y algun bulto,
y espadas.

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.

Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique.

Affustase.

Enr. Quien va? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifesta. *Descubre la*

Ped. Hija?

Enr. Esposa, qué dicha es esta?

Auror.

Aur. Esto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas ansias
el logro de vuestras vidas;
veltidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo,
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mar,
donde hallareis Saetias
de Extrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia indultria espero,
que lograremos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Espôsa querida,
yo te avia de dexar
expuesta à la tyrania
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin ti.

Aur. No vês que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.

Pen. Aora echas bernardinias?

Enr. No tienes que persuadirme.

Aur. Que mi llanto no te obliga!

Enr. Antes remora, que està
deteniendo con la misma
terneza el baxel amante
de mi constancia rendida.

Aur. Señor, rogadfelo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,

la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece quede su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.

Enr. Yo he de morir.

Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passará en quatro dias:
donde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita
essa losa que la oculta.

Pen. Dios me dê fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!

*Alza un escotillon, y sale un Marinero
con una antorcha.*

Ped. Què affombro!

Enr. Què maravilla!

Leon. Què horror!

Aur. Què pasmo!

Pen. No es nada

lo que el tal hollo escondia.

Mar. Con permission, y mandato *ap.*

de la Mageltad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi vista,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, què sollicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oid atentos.

Todos. Tu voz profiga. *profiga*

Mar. Aqui importa una ficcion, *ap.*

para que no estèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagaz Colario,
que estas Cortas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescato
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Duan de Argel,

y

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelo en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa),
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazinorra mas fondo,
por parecerme que oia
como à lo leños ruido;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor,
la mano al taeto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à el se encamina,
y à pocos pasos que anduve,
el ruido mas se avecina,
dònde con tal novedad
el deseo solicita
ver lo mismo que le asusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del mar, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
márgenes de aquella boca,
que fue el ruido que se oia.
Discurrí ser esta parte,
según el modo se explica,
mina de aquelste Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolví,
y despues logré la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en el, la ira
deste Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para ver si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,

considerando las mismas
en otros (ti es compasivo) ò
el librarlos solicita.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afeto encamina
venir por este parage,
fenti que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subi, veo que es distinta
la faccion que yo juzgaba,
porque me parece huida
la vueltra; pero no obstante,
un Baxel dexo à la orilla
del mar, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vueltra Patria misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patton, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco ponerme
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustare,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dê, sin que se resista,
lo que quedare pactado.

Enr. Nada negaré que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues así lo facilitas,
tu me has de dár una joya,
y esta, la de mas estima
que entrases en el Navio;
qué me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
qué puede ser lo que pida
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma
con

con juramento el cumplirlo.

Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta Madre, de darte la joya, sin que à ello me resista.

Mar. Pues à Malaga partamos, id entrando por la mina.

Enr. No traxiste algunas armas?

Aur. De todo estoy prevenida, aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos por si nos fueren precisas.

Toman las espadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido siento.

Pen. San Onofre.

Dentro Muley.

Mul. Nadie impida que entre, pues licencia traygo del Rey. *Aur.* Extraña desdicha, que esta es la voz de Muley.

Pen. Pues escapemos aprisa, y entremonos en la boca, que si el galgo nos atisba, en el vivir moriremos.

Enr. Yo quedarè à que no impida nuestra fuga, pues me hallo con armas. *Mar.* Pues yà de guía os sirvo.

Vàn bajando por la mina.

Aur. No te detengas,

Enrique. *Enr.* Porque no os siga me quedo; y à darle muerte à este tyrano, homicida de mi honor, y libertad.

Con Tusco al puño, y Muley.

Mul. Puesto que tengo vencida la entrada, yà se logrà mi venganza; mas mis iras se suspendan hasta tanto que mis zelos examinar con una industria, si es

espolo de mi enemiga aqueste Christiano alevè, pues para mas rabia mia de su nombre me acordè; pero la experiencia diga lo que intento hacer: tu, Tusco, esperame à la salida.

Tusc. Vèn estàr, linior.

Mul. Lo obscuro mas mi intento facilita: Enrique.

Enr. Quien es quien llama?

Mul. Quien viene à librar tu vida, si una verdad me descubres.

Enr. Què oygo? mas si es fingida *ap.* esta propuesta; pregunta.

Mul. Sossegaos un rato iras: *ap.* fuistes esposo de Aurora en España?

Enr. Aquella dicha solo yo soy quien la logra.

Mul. Pues no aguarden mas mis iras, muera à mis manos. *Reñen.*

Enr. Traydor, no es facil que lo consigas, que antes te darè yo muerte, por vengar la alevosia de aver robado à mi esposa, y hermana. *Mul.* El solicita defenderse, y tiene armas, aqui ay traycion. *Enr.* Que resista tanto el perro!

Mul. Muerto soy.

Enr. Venguè las ofensas mias, la fuga importa, dexando cerrada otra vez la mina.

Vase por ella, y cierra tras si.

Dentro Tusc. Muley ser el que dàr voces, y ruido de armas se oian:

E

adon-

adonde està el cautivos;

Sale con luz.

mas vive Alà ca gozina,
como un perra entre su sangre.

Mul. O Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.

Tusc. Si él llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no està, traycion.

Dentro Moros.

En la mazmorra es, aprisa.

Sale Mustafa, y Ali.

Los dos. Baxèmos todos; què es esto?

Tusc. Que mi amo ir à otra vida.

Must. Quien le diò muerte?

Tusc. No sè.

Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.

Dentro voces.

La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.

Otros. Registrad todo el Palacio.

Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tuco, vamos.

Sale el Rey.

Rey. Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?

Tusc. Muley decir que venia
à esta presion, yo quedar
afora, y apenas pisa
este lugar, quando oir
decir traycion, entro; mira
con tencion lo que tu vèr.

Rey. Quien viò mas rara desdicha!
y los Christianos?

Tusc. No vèr,
y esta presion exantina
mi atencion, y hallar que vèr.

Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,

salga la Cavalleria

en su busca, y las Galeras

corran de esta cristalina

Esfera todas las fendas:

Ay maldad mas inaudita!

ea, què esperais? marchad,

apartaos de mi vista.

Must. Yà vamos à obedecerte.

Tusc. El Rey ir echando chispas.

Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vase.*

Voces dentro.

Unos. Amayna, amayna, aferra.

Marin. En esta Isla

tome el baxèl tierra,

que la tormenta crece.

Todos. Cielos, piedad,

que yà el baxèl perece.

Mar. Echa el esquite à tierra, en tanto
que se serena el mar.

Pen. Este es encanto, *Sale.*

delembarco aturdido, (do.
el Mâr por poco no nos ha sorvi-

*Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro,
Aurora, y Leonor.*

Marin. No os asusteis, que à la vista
de Malaga estais.

Aur. Què alegre nueva!

de aqui se descubren

sus torres, y chapiteles.

Leon. Què dicha!

Ped. Què gran fineza!

Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!

Marin. Esse naufragio que adviertes
yo lo he causado. *Enr.* Pues dino,
lo que con esso pretendes.

Marin. Que me cumplas la palabr
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,

se-

fo
Selba y
los late
rales
de calle

segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.

Enr. Yo estoy en satisfacerte;
y à mas desto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, elcoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas precio, y valor.

Marin. Ninguna destas pretende
mi aficion; y así el contrato
no lo cumples como debes.

Enr. Como no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entrè en el Navio,
como tu sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.

Ped. Mas que el Marinero quiere ap.
armarnos trampa legal,
(Como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?

Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.

Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana?

Marin. No receles
por esta parte, aqui està
la joya que me compete.

Enr. Pues tomatela, à què aguardas?

Marin. Primero has de responderme
à lo que aora te pregunte.

Pen. Què Marinero es aqueste, ap.
si ha de llevarse las todas:
para què nos entretiene?

Mar. Què es lo que mas en el mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Marin.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
aora me pertenece.

Enr. Como, repara, què dices?

Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (res!

Enr. Quien se viò en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capáz no fuesse
de cumplir. *Marin.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.

Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.

Marin. Bien està, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.

Enr. Pues à quien?

Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à servir de exemplo heroyco
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.

Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.

Marin. Fuerza serà que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
cautadas quando vivientes,
negaban la sepultura,
y tu compasivo al verle,
pagaste por èl, y hiciste,
que sus sufragios le hiciesen.

Enr. Yà me acuerdo.

Marin. Pues yo soy.

Pen. Valgame todo San Lesmes.

Marin. Que con permission de Dios,
sien-

siendo el que lo obra clemente,
 porque se vea que paga
 la caridad que se exerce
 con los difuntos, dispuso,
 que la libertad os diésse.
 Ya estais en Malaga, en donde
 os hallais, siendo aparente
 el mar, la nave, y tormenta,
 y lo que veis evidente.
 Dadle à Dios debidas gracias
 del favor, que à las Celestes
 moradas me parto, à Dios. *uase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
 del mayor amigo el muerto

el mas cercano pariente,
 vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Emr.* Aborto me tie-
 este prodigio, y portento. *(ne*
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo este suceso,
 padre, mi amor se resuelve
 à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Penich. Y yo de alegre
 salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
 los Esclavos de su Esclava,
 y hacer bien nunca se pierde.

FIN

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

F I N



II

deine marnedie.

SEILIO QVARTO, VERTTE
MARAVILLIS, AMO DE MIL
SEICENTOS Y SESENTA
Y SEPTA.



3-33-52-82-38

79-23-62-76-84

12000 16480

79-26-73
9-48-73-22-43
9-22-48